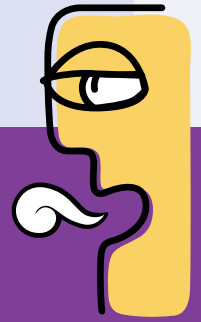


# La destacada labor del jurado del Premio ESRU “Opina”



 COLEGIO DE BACHILLERES

 ESRU  
FUNDACIÓN ESPINOSA RUGARCÍA, I.B.P.

**DESDE HACE 15 AÑOS, EL COLEGIO DE BACHILLERES** y la Fundación Espinosa Rugarcía suman esfuerzos para celebrar la palabra, las ideas y la libre expresión, algo invaluable en la formación de jóvenes, quienes gracias a certámenes como el Premio ESRU “Opina” serán ciudadanos capaces de comunicarse con claridad y sin temor. Año con año, el equipo de profesionales que integran el jurado hace una selección de los mejores textos tanto de alumnos como de sus profesores. Desde la edición anterior, la logística

de organización del concurso se modificó ante la emergencia sanitaria, incluyendo las sesiones de dictaminación, en el interés de preservar la salud de los participantes y mantener la transparencia del proceso y objetividad de los resultados. Conozcamos de viva voz, a través de entrevistas realizadas por *Gaceta*, el trabajo de selección de textos de algunos miembros del jurado y su opinión respecto al Premio ESRU “Opina” y la calidad de los trabajos revisados.

## **Son necesarios más certámenes como ESRU**

### **Andrés Castuera Micher**

En su opinión, era lógico esperar que en la pasada edición del Premio ESRU “Opina” la participación fuera mayoritariamente con el tema de la COVID-19. Fue una temática oportuna — precisó—, pero me gustaría que concursaran trabajos donde se hablara más de las habilidades socioemocionales: cómo afectan, así como las ventajas de utilizarlas o no.

Castuera Micher, quien fungió como jurado de los trabajos de los docentes, considera que éste ha sido el certamen que más interesados ha registrado desde que colabora con la fundación ESRU y el Colegio de Bachilleres, quizá porque los autores tuvieron más tiempo para elaborar sus ensayos, ya que existe la necesidad de

expresarse debido a las circunstancias por las que atravesamos.

Destacó la importancia de impulsar certámenes como ESRU “Opina”, donde se les da voz al sentir de los jóvenes y sus profesores que tienen mucho que decir, pues el concurso no solamente les da identidad, sino que los hace valorar su condición de alumnos del Colegio de Bachilleres para reconocerse como comunidad y conocerse entre ellos al leerse. Lo mismo ocurre con los docentes cuya opinión es muy importante, porque se atreven a exponer cosas que tal vez no dirían de viva voz.

Aunque señala que sería interesante que se organizaran competencias de otros géneros literarios, como poesía, narrativa o teatro, Andrés Castuera nota una evolución en los textos que entregan los académicos, cada vez con mayor madurez y compromiso, lo que complica la tarea del jurado para deliberar por la creciente calidad de los trabajos. En este

sentido, opina que un texto bien logrado es aquel donde el autor deja ver su punto de vista y lo confronta contra otros escritores o incluso contra lo establecido.

Para este amante del teatro mexicano contemporáneo, de la poesía de autores nuevos y de la narrativa latinoamericana, el protocolo de selección de los ganadores es claro y transparente. Explicó que los integrantes del jurado no se encuentran cara a cara, pues reciben los textos de manera separada, indicándoseles únicamente su número de folio y título. “Elegimos de manera individual cinco trabajos que consideremos ganadores del primer lugar, cinco del segundo y cinco del tercero, y se los damos a conocer a la gente del Colegio. No hay manera de favorecer o perjudicar a alguien, puesto que no pertenecemos a la institución ni conocemos los nombres de los participantes hasta que lo validamos como ganador, de manera que ESRU “Opina” tiene todas las credenciales para ser un concurso confiable que premia a quienes realmente lo merecen”, enfatizó.

Por otra parte, comentó que la emergencia sanitaria por la COVID-19 ha dejado ver la nobleza de las redes sociales, lo cual ha sido una gran ventaja, ya que como jurado puede revisar los textos desde la comodidad de su casa. Piensa que una lección que tenemos que aprender como sociedad es que muchas cosas que eran presenciales, ahora pueden ser virtuales; por ejemplo, que la entrega de ensayos participantes continúe siendo en formato digital, ya que ello también representa un menor gasto de recursos.

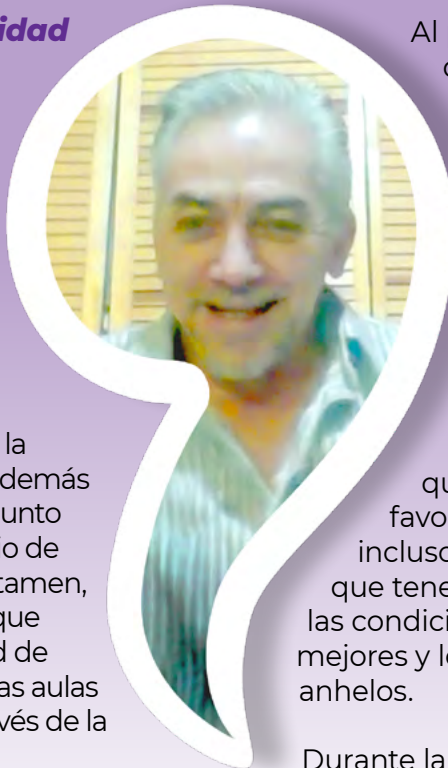
Finalmente, resaltó que en esta edición del certamen fue muy curioso leer cómo a todos afectó la emergencia sanitaria, a través de los testimonios de la comunidad docente, lo cual —aseguró— fue un ejercicio de empatía muy enriquecedor. Al respecto, recordó un texto que describía las complicaciones de trabajar en línea en el que, al final, la autora tuvo el coraje de reconocer que las cosas no están bien, pero tenemos que actuar y salir adelante. “Me hizo identificarme como docente y como mexicano, fue un texto que disfruté mucho al leer e incluso tuvo votos de todo el jurado, lo cual es muy difícil que ocurra”, detalló.

## **El concurso es una oportunidad más para la reflexión**

### **Felipe Lozano Medina**

“Independientemente del tema que los Bachilleres aborden, el ejercicio de la escritura les permite reflexionar con seriedad sobre su entorno”, así lo dijo Felipe Lozano Medina, jurado calificador de los ensayos de los alumnos del Premio ESRU “Opina”, durante la entrevista con Gaceta, en donde además calificó de atinado el esfuerzo conjunto de la Fundación ESRU y del Colegio de Bachilleres por promover este certamen, pues es una actividad alternativa que ofrece a los jóvenes la oportunidad de crecer y desarrollarse más allá de las aulas y de reconocerse entre pares a través de la lectura de sus textos.

Así, refirió que las temáticas propuestas en el concurso le parecen adecuadas: “Han ido cambiado a lo largo de los años.



Al principio le tenía un poco de reserva al tema de ‘Mi historia’, porque pensé que era como pretender que los estudiantes se confesaran, pero me di cuenta que es el más interesante para ellos”, aclaró.

Otro tema recurrente es la preocupación de cómo será su vida en comparación con la de sus padres, pues se espera que hagan una proyección favorable para su futuro y que incluso lo superen. Sin embargo, hay que tener en cuenta que actualmente las condiciones mundiales no son las mejores y les dificultará conquistar sus anhelos.

Durante la entrevista, Lozano Medina subrayó la necesidad de que los textos de los Bachilleres tengan buena ortografía y una correcta puntuación, algo tan importante como la claridad con la que exponen sus

ideas, argumentos y a dónde quieren llegar con su ensayo, que invite a leer y que el texto camine, pues como jurado no puedes dejar les llegue cualquier escrito a las autoridades de ESRU.

A manera de anécdota, expresó que una ocasión leyó un trabajo muy bien escrito, con referencias, reflexiones y argumentos coherentes, lo cual le hizo pensar que se trataba de un plagio, por lo que dio aviso a las autoridades del Colegio de Bachilleres, quienes posteriormente se disculparon ya que, por accidente, le habían hecho llegar el ensayo de un profesor participante.

Luego de un largo periodo de confinamiento, opina que el concurso en su modalidad virtual es

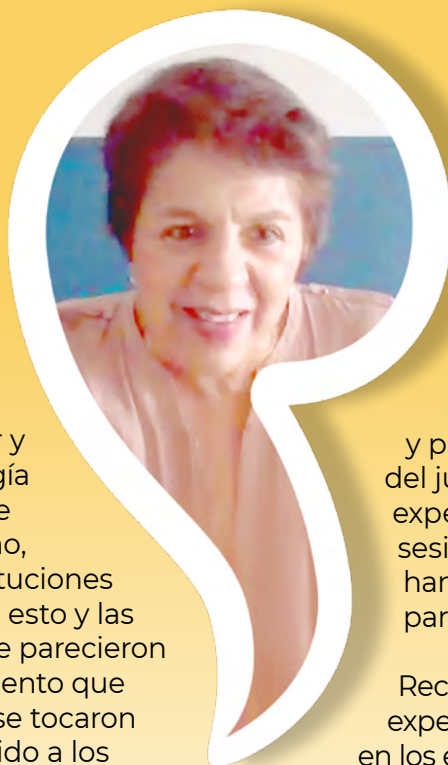
mejor, ya se comprobó que es posible trabajar así e incluso sugiere que el material que se les proporciona para calificar debe continuar entregándose por correo electrónico, para ahorrar tiempo y papel. Sin embargo, considera que la deliberación final sí debería ser de manera presencial, pues es mucho más humano y más directo cuando los miembros del jurado discuten entre ellos sus puntos de vista respecto de los trabajos leídos.

## Hay textos que nos han roto el corazón

### Ivonne Camacho Guerrero

“Los profesores del Colegio de Bachilleres deben sentirse afortunados, porque esa casa de estudios suma esfuerzos con ESRU para darles voz y recopilar su sentir y pensamientos en una antología que sustenta sus emociones e ideas”, afirmó Ivonne Camacho, quien agregó que pocas instituciones educativas se atreven a hacer esto y las temáticas que se abordaron le parecieron muy apropiadas para el momento que vivimos. “Los tres temas que se tocaron son justo los que nos han tenido a los profesores preocupados, agobiados, pero también muy orgullosos de que hemos incursionado en una etapa totalmente nueva. Quisiera que este tipo de reflexiones se llevaran a cabo en otras instituciones”, expresó.

Ivonne Camacho externó su gusto por la lectura de ensayo, particularmente cuando se refiere a temas humanos, por lo que como jurado la creatividad es muy importante en los trabajos que presentan los profesores, al igual que la autenticidad de su autoría, coherencia, lógica y estructura.



Por otro lado, la diferencia entre lo virtual y lo presencial es muy marcada. En las reuniones presenciales tenían la oportunidad de cuestionarse y platicar entre los integrantes del jurado, lo cual enriquecía la experiencia del debate. No así en las sesiones virtuales, abundó, aunque han conformado un equipo sólido para hacer lo que les solicitan.

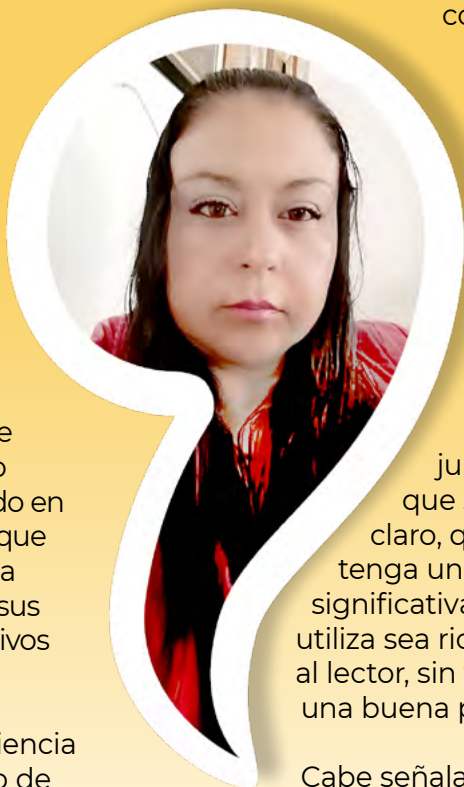
Reconoció que el conjunto de experiencias y sentires acumulados en los ensayos de los profesores la han hecho crecer como persona y como docente. Incluso, hay textos que le han roto el corazón. En esta edición del Premio ESRU, le gustó mucho uno que habla de la ceguera en el área académica, el cual le recordó *Ensayo sobre la ceguera*, de José Saramago. “A veces parece que los profesores no vemos algunas cosas y cuando llegan experiencias tan duras que nos ha enfrentado a algo completamente desconocido, es cuando reaccionamos. Ese texto me pareció muy significativo, porque creo que nunca volveremos a ser los mismos, pero hemos aprendido a reconstruirnos en lo académico”, concluyó.

## Los jóvenes al escribir deben emocionar al lector

### María Eugenia Landa Piña

“Los temas que se abordan en ESRU contribuyen a que los Bachilleres reflexionen sobre situaciones que se viven en la actualidad”, enfatizó María Eugenia Landa Piña, profesora del Plantel 7 Iztapalapa, quien imparte Elaboración de Estados Financieros e Introducción al Trabajo en ese centro educativo y quien fungió como jurado en el concurso ESRU “Opina”, y agregó que el certamen es una oportunidad para que alumnos y profesores difundan sus historias y que se vuelvan más reflexivos y críticos.

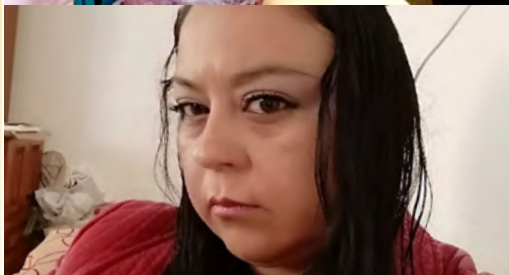
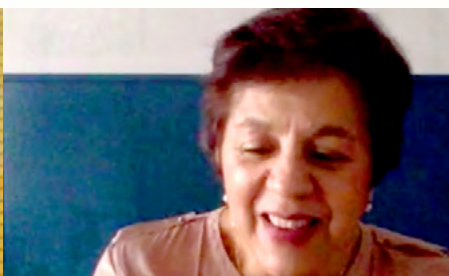
Durante las lecturas, tuvo la experiencia de que se le facilitó más el proceso de selección a distancia, porque se tiene más tiempo para revisar con mayor detenimiento cada trabajo a evaluar, tomando en cuenta que ha sido su primera experiencia como jurado en el certamen que considera una oportunidad para



conocer diferentes puntos de vista tanto de alumnos como de profesores de temas de su interés.

Sostuvo que leer a los participantes es una labor interesante porque “se puede conocer el alma de su autor a través de cada línea”, precisó. En este tenor, María Eugenia Landa enfatizó que como jurado evalúa que el mensaje que se quiere transmitir sea claro, que la estructura del texto tenga una organización de manera significativa y que el lenguaje que se utiliza sea rico, colorido y que emocione al lector, sin faltas de ortografía y con una buena presentación.

Cabe señalar que la profesora comentó que entre las lecturas que gusta hacer por placer están las de superación personal y motivación, porque a su juicio aprende y le ayudan a la meditación, reflexión y autoconocimiento que contribuyen en su desarrollo personal.



## **Sin buena ortografía es difícil seguir leyendo un texto**

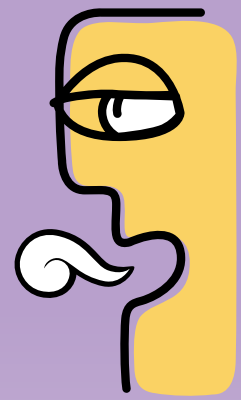
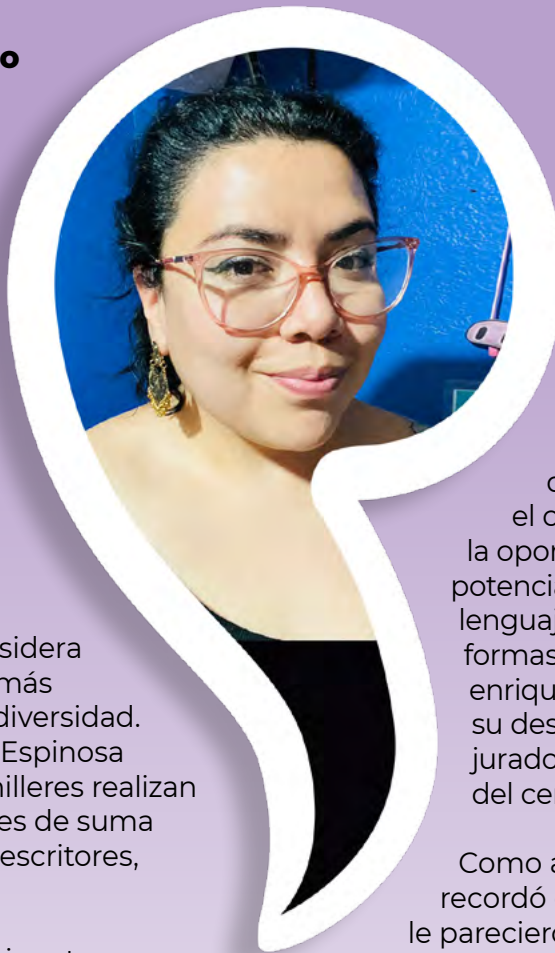
### **Karla María García Cornejo**

“Ser parte del jurado del Concurso ESRU ‘Opina’ es interesante porque el certamen impulsa la lectura y la expresión escrita entre los jóvenes”, enfatizó la profesora Karla María García Cornejo, del Plantel 12 Nezahualcóyotl, donde imparte Lengua y Literatura y el taller de Análisis y Producción de Textos. Apuntó que los Bachilleres dominan las temáticas que abordan, pues algunas son vivenciales y considera que sería bueno abordar además otros temas para una mayor diversidad. El esfuerzo que la Fundación Espinosa Rugarcía y el Colegio de Bachilleres realizan por llevar a cabo el concurso es de suma importancia para los jóvenes escritores, sostuvo.

Reconoció que para los participantes escribir es como un escape, una catarsis, ya que es la oportunidad y la forma que los jóvenes tienen de externar sus emociones, y que tal vez de otra manera no se atreverían.

Karla García anota que en el ejercicio de revisión de los textos y el proceso de la selección de los finalistas, la personalidad de quienes escriben permanece en total anonimato para el jurado calificador. El leer 90 ensayos durante una semana fue un trabajo arduo pero reconfortante al encontrar escritos bien elaborados, de los cuales no se tiene un rostro a quien adjudicarle su autoría, no se conoce más que el número de folio de los participantes, quienes además no pertenecen al plantel en el que laboran si son profesores, por lo que la objetividad en la revisión de los ensayos es plena y el resultado es inapelable.

Calificó como muy buena esta primera experiencia en que participó como jurado, pues descubrió mucho talento en los jóvenes, y piensa que sólo falta encausarlos para



que conozcan sus capacidades, que unos las conocen y otros las descubren hasta que se deciden a participar en el concurso, que representa la oportunidad de probar su potencial con la pluma y con el lenguaje, al observar diversas formas de expresión muy enriquecedoras, por ello expresó su deseo de continuar como jurado en las próximas ediciones del certamen.

Como anécdota, la académica recordó que dos de los escritos le parecieron demasiado bien elaborados y complejos en su temática y creyó que mínimo uno de ellos era un plagio, por lo que se dio a la tarea de investigar su originalidad y tuvo que aceptar con grata sorpresa que era un texto inédito.

La profesora argumenta que para determinar la calidad de un texto en el concurso, la ortografía es un buen indicador, pues sin ella le parece imposible continuar una lectura; luego, que el tema sea interesante y, por último, la gramática. Si bien es cierto que no se debe olvidar que los autores son estudiantes de educación media superior, y se debe ser estricto a ese nivel, pues tal vez sea su primer acercamiento a la creación literaria.

La profesora Karla García reconoció que además de las lecturas que realiza por su trabajo, gusta leer a los escritores de los siglos XX y XXI, entre los que destacó los géneros del cuento corto y el ensayo.

## Escribir es una forma de ganar

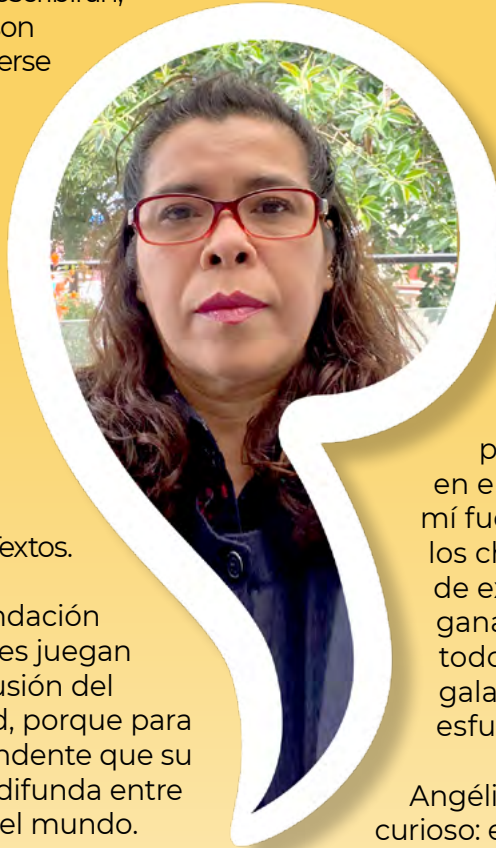
### Norma Angélica Reséndiz Hernández

Jurado en dos ocasiones y siempre con la misma curiosidad de lo que los jóvenes escribirán, consideró que los participantes son ganadores por el hecho de atreverse a escribir y contar una historia que para algunos tal vez sea el inicio para dedicarse a escribir en un futuro, porque entre los ensayos que envían hay unos de excelente calidad. Así se expresó Norma Angélica Reséndiz Hernández, profesora del Plantel 18 Tlilhuaca-Azcapotzalco, con 25 años de trayectoria en el Colegio de Bachilleres, donde imparte las asignaturas de Comunicación, Literatura y Taller de Análisis de Textos.

Para Angélica Reséndiz, la Fundación ESRU y el Colegio de Bachilleres juegan un papel importante en la difusión del pensamiento de la comunidad, porque para los jóvenes, abundó, es trascendente que su texto y el de los profesores se difunda entre la institución, el país e incluso el mundo.

Acerca del trabajo virtual, la profesora cree que se han adaptado perfectamente y no hay ninguna desventaja en el trabajo a distancia; es más, “nos enseña muchas cosas y nos obliga a aprender todavía más y a explorar otras herramientas que nos ayudan en este momento y cuando regresemos a las aulas”.

La profesora Reséndiz Hernández ha observado que “Mi historia” es el tema más recurrente entre los jóvenes, pues es el que más les inspira; les encanta hablar de sí mismos, de sus problemas, de sus aspiraciones y traumas. Le parece que es un ejercicio catártico. Reconoció que para seleccionar un texto es importante que los alumnos cumplan con los lineamientos establecidos en la convocatoria: estructura, forma y fondo. Opinó que la manera en cómo van manejando su texto, la capacidad que tienen para envolver al lector y transportarlo a su mundo en la forma en que van narrando su historia, es lo que los hace ganadores.



Como jurado, señaló, encontramos trabajos excelentes que se dificulta jerarquizar, tratamos de llegar a un consenso, escogemos los posibles ganadores y, con base en ello, se emite un juicio. “Si por mí fuera, le daría premio a todos los chicos que tuvieron la osadía de expresarse. Con eso ya son ganadores, me fascina leerlos, todos son merecedores de un galardón, pues son buenos por el esfuerzo y empeño que poseen”.

Angélica Reséndiz recordó un caso curioso: en uno de los planteles que le tocó revisar, al emitir su juicio, los tres jurados tuvieron el mismo premio para uno de los jóvenes. Casi siempre hay debate y tienen que defender su postura ante un trabajo, pero en un plantel en específico, dijo, el primero, segundo y tercer lugar fue para el mismo.

Para finalizar, comentó a *Gaceta* que su autor favorito es Edgar Allan Poe. También le gustan las lecturas cortas de actualidad, sobre todo que sean accesibles para los chicos e incluso las descarga para compartirlas con ellos. Piensa que las lecturas en clase no deben ser muy extensas, porque es complicado hacerlo de forma virtual o en sesiones sincrónicas. Igual le gusta leer autores como Miguel de Cervantes Saavedra, de quien relee fragmentos del *Quijote*, la poesía de Pablo Neruda y la narrativa de Gabriel García Márquez y de Carlos Fuentes.

## Entre el profesorado hay grandes escritores y filósofos

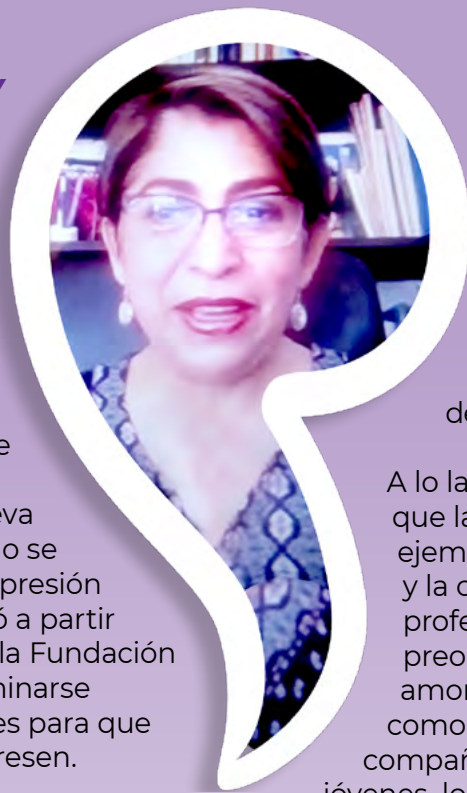
### Carmen Isadora García Murcia

Los jóvenes del Colegio de Bachilleres cuentan con mucho potencial y el hecho de que ejerzan la escritura de manera libre, sin verlo como una obligación escolar, los lleva a explorarse a sí mismos y ello se convierte en un medio de expresión maravilloso, lo cual se generó a partir de que nuestra institución y la Fundación ESRU se unieron para encaminarse hacia un objetivo, abrir cauces para que alumnos y profesores se expresen.

Así lo declaró la profesora Carmen Isadora García Murcia, miembro del jurado del concurso ESRU "Opina", quien ha sido jurado por cinco ocasiones y en esta edición le correspondió leer textos de los profesores, recordó que la premiación se hacía de manera presencial, pero aun de manera virtual tiene su efecto importante y como jurado se ha adaptado a las circunstancias. En esta ocasión las sesiones, comentarios y veredictos se grabaron, y lo curioso es que "como no teníamos las actas presenciales, se utilizaron hojas blancas y marcador negro para ponerla frente a la cámara y a veces lo pusimos al revés, cosa que nos generó buenos momentos".

Como dato curioso, la profesora platicó que este año la mayoría coincidió en el mismo texto como ganador. En otras ocasiones, hay una lucha entre textos para elegir primero, segundo y tercer lugar, hay discusiones y a veces es complicado determinar cuál es el bueno. Para llegar a eso, se leen todos los ensayos para la selección, que es personal, luego se evalúa en colectivo, empieza el debate, se defiende un texto y se analiza, aunque a veces el tiempo es reducido y en ocasiones es necesario volver a leer un escrito.

De los parámetros importantes para Carmen García, además de lo que señala la convocatoria, lo primero es el contenido, las ideas, que haya



claridad, que se desarrolle de una forma coherente, antes que la forma, y que no se quede en el enunciado, sino que se desarrolle el tema, que aporte. Después la forma. "Debe entenderse desde la primera lectura y que defienda su tesis, o que citen bien cuando se ayudan de otros autores."

A lo largo de estos años, ha observado que la calidad ha mejorado; por ejemplo, en la redacción, la coherencia y la ortografía. Y en el caso de los profesores, afirmó que se ve la preocupación por sus alumnos y el amor a la docencia. Por esta razón, como docente, es un honor leer a los compañeros y ver su amor hacia los jóvenes, lo cual se refleja también en el Colegio como institución, porque está muy cerca de los alumnos, de los profesores y de todo el personal. "Además, entre el profesorado hay grandes escritores y grandes filósofos".

Por otro lado, la maestra como lectora dijo que lee temas de pedagogía, textos especializados de las doctoras Laura Frank y Díaz Barriga, tiene pendiente lecturas de liderazgo, material educativo, pero también le gusta la novela, como *El Principito*, de Antoine de Saint Exupery, e igual quiere leer a Sherlock Holmes, porque la novela genera imaginación y le permite descansar. Recuerda que en la secundaria le dejó huella Ana Frank. Lee mucha literatura infantil y autores como Mario Benedetti y Amado Nervo. Se califica como buena lectora e incluso ha impartido talleres de lectura para docentes.

La profesora Carmen Isadora García Murcia es normalista, profesora de Educación Primaria, con licenciatura en Educación Básica, por la Universidad Pedagógica Nacional; cuenta con maestrías en Ciencias de la Educación Familiar y en Educación Neurocognitiva de Aprendizaje, por el Instituto de Enlaces Educativos, donde actualmente imparte clases de posgrado, da cursos de liderazgo y asesorías a docentes.

## Leer aumenta la curiosidad y la visión de la vida

### Yamil Narchi Sadek

En opinión del profesor Yamil Narchi Sadek, el concurso ESRU “Opina” hace honor a su nombre, porque los jóvenes dan su opinión en sus textos y es ahí donde a él, como jurado, le interesan los trabajos con coherencia, desarrollo y sustento académico adecuado, pero igual con el análisis de un hecho y con conclusiones claras, que el alumno proponga una manera de abordar el problema y hay escritos que llegan a sorprender.

Yamil Narchi señaló que varios escritos tienen ideas nuevas y eso hay que valorar, aunque la conclusión sea vieja. En ocasiones, agregó, la forma se convierte en contenido: “La forma incluso es una propuesta, es importante para mejorar la idea, pensando que no es un concurso de redacción correcta, sino de desarrollo de ideas.” Son textos que leerán maestros y personas de otras instancias, por lo cual tiene su peso el hecho de escribir, sobre todo cuando hablan desde su interior, como es el caso del tema “¿Tengo más oportunidades que mis padres?”, que calificó como atinado, porque son situaciones que se relacionan directamente con la vida del alumno.

De igual manera le parece certero el tema: “¿Qué me motiva seguir adelante ante la adversidad?”. Para algunos la adversidad se ha cifrado en situaciones de abuso o de problemas familiares, en aspectos de orientación sexual, se observa que los jóvenes se desarrollan más cuando estos problemas son parte de su vida, que trabajan bien el aspecto biográfico, contar su historia y analizarla, les permite llegar a conclusiones que impresionan. “Lo más memorable es cuando se leen cosas de violencia, cambia nuestro estado de ánimo.



Un ejemplo, es el terremoto del 2017; si alguien perdió su casa, pues a uno como lector le duelen también esas situaciones.”

Son estos los resultados por los que vale la pena el concurso, dijo. En este sentido, afirmó que el esfuerzo de la Fundación ESRU y del Colegio de Bachilleres es fructífero, porque les abre espacios de expresión a los jóvenes, los motiva a escribir. Con el tiempo, ha mejorado la calidad de los textos de maestros y alumnos; es motivador que el profesor espere mucho de sus alumnos, exigirles más, es bueno, sostuvo.

Apuntó que los Bachilleres hablan poco de sus lecturas, pero las denotan en sus escritos, como las series de libros de vampiros, libros de José Emilio Pacheco y de José Agustín; es decir, se observa en su manejo del lenguaje y las citas a los autores que les gustan. De ahí la importancia de motivarlos a leer, porque al hacerlo viven otras vidas, crece su capacidad de entender al mundo, a la gente, aumenta la curiosidad y la capacidad de cuestionar a la vez que disminuye su apatía, sostuvo.

Narchi Sadek tiene autores de cabecera, como los poetas del siglo XX, Miguel Hernández, Vicente Huidobro, César Vallejo y Juan Ramón Jiménez; recientemente releyó *El libro vacío*, novela de Josefina Vicens; en teatro, gusta de Aristófanes, particularmente *Lisístrata*.

Yamil Narchi Sadek estudió Lengua y Literatura Hispánicas, en la UNAM; cuenta con una licenciatura de enseñanza del inglés. Ha impartido clases en todos los niveles, ha dado entrenamiento docente a profesores de inglés, es cuenta cuentos y tiene un taller de teatro en secundaria. Actualmente, cursa un diplomado en escritura creativa en el Colegio Iberoamericano de Escritores y tiene publicado un libro de poesía, *Puerto es naufragio* (2019).



## El contenido antes que la forma

### Eduardo Alberto Gleason Berumen

Los temas que se manejan en el concurso ESRU "Opina" están bien seleccionados, hay una relación directa con la realidad del país y con situaciones mundiales, como el cambio climático. A su parecer el tema "Mi historia" es un acierto, pues permite que los alumnos expresen su sentir, hagan confesiones y catarsis, digan lo que sienten y piensan e ir más allá del ejercicio literario; es una opción para crecer, pero también es un medio de comunicación y sobre todo para sentirse leídos. Sin subestimar a los otros temas, "Mi historia" a su vez es relevante, porque si el premio se llama ESRU "Opina", pues esto es lo importante, su opinión, hablar de sí mismos: "Hay quienes comparten sus preferencias sexuales o denuncias de abusos de esta índole, o confesiones de un asesinato; es alarmante, pero es su realidad".

Eduardo prefiere los textos que tienen una actitud positiva, hay los que entran en una especie de victimización y culpan a todos de sus problemas, pero jamás se hacen responsables por hacer algo para cambiar su vida. "Me seducen los textos en los que no sólo te platican su drama, sino que toman una actitud para confrontarla y salir adelante".

Eduardo, quien ha sido jurado desde la segunda edición y maestro de ceremonias presencial y virtual, declaró que en ocasiones se puede dar la impresión de que se premian las vidas más trágicas, porque los textos revelan una realidad mexicana de esa misma naturaleza. Para él, escribir en primera persona es una forma de "desnudarse" y eso genera textos únicos. Adquieren más eficacia los que hablan de sí mismos, y en este sentido le seduce más el contenido que la forma.

A lo largo de los años, Eduardo Gleason ha notado que la calidad ha mejorado. Califica, al premio como valioso, pues denota registros lingüísticos enriquecedores, demuestra la diversidad en riqueza cultural en la Ciudad de México; por ejemplo, el uso



de las groserías. "A veces, una grosería expresa bien lo que uno siente en un texto literario; por lo tanto, es una buena palabra, expresa lo que uno en realidad quiere decir".

Por otro lado, sostuvo que la unión de ESRU y el Colegio de Bachilleres es muy loable, ya que este esfuerzo crea expectativas positivas entre los jóvenes. "Es tan rico el concurso que con los textos pueden hacerse estudios antropológicos para conocer la ciudad, la juventud, la vida de las personas, sus carencias y riquezas", además de que los jóvenes le dedican esfuerzo mental y emotivo. "No dudo que al terminar de escribir terminen bañados en lágrimas después de sacudirse lo que tenían que decir".

Hablando sobre la creatividad de los Bachilleres, comentó que escribir implica leer y eso es lo interesante, porque a su edad es necesario inculcarles la lectura, es la mejor manera de vivir. "Abrir un libro nos multiplica la capacidad de vivir intensamente; aprendemos de la vida de otras personas, de lo que otros a su vez han aprendido y nos abre una ventana a un mundo que no conocemos y nos transporta a diferentes lugares y situaciones". Leer permite expresarnos más rápido, mejorar como individuos, como sociedad y como nación, apuntó. Él, como lector, gusta más de la narrativa, además de temas de política.

Eduardo Gleason es licenciado en Ciencias de la Comunicación por la UAM y tiene un máster en el Robbins Research Institute en Finanzas. Ha publicado en diversos medios impresos. En 1991, obtuvo el Ariel al mejor mediometraje documental, *Travesía de la obsesión. Expedición al Himalaya*. Sus pasiones son los deportes, la literatura y el conocimiento del ser humano; es cineasta y fotógrafo además de actor, consultor, empresario, coach y conferencista; ha colaborado con diferentes organizaciones de México y de otros países. 